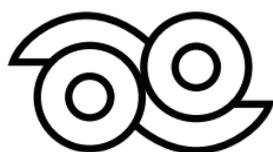


¿Pueden los legos
ejercer el análisis?



¿Pueden los legos
ejercer el análisis?
Diálogos con un juez imparcial

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Alain Rauzy

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

El título original en alemán de la presente obra de Sigmund Freud, cuyos derechos se consignan a continuación, figura en la página 31.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1959

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2012

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2010

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-854-3

ISBN 978-2-13-059037-8, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

160 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-854-3

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en agosto de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas
- 13 Prólogo, *Alain Rauzy*
- 29 ¿Pueden los legos ejercer el análisis?
Diálogos con un juez imparcial (1926)
- 31 Nota introductoria, *James Strachey*
- 37 *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*
Diálogos con un juez imparcial
- 121 Epílogo (1927)
- 135 Postscríptum
- 137 Apéndice. El doctor Reik y el problema
del curanderismo (Carta a *Neue Freie Presse*) (1926)
- 139 Bibliografía e índice de autores
- 143 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 139.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

- SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.
- Almanach 1927* *Almanach für das Har 1927*. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1926

Prólogo

Alain Rauzy

El origen de *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* fue la denuncia por ejercicio ilegal de la medicina presentada por un paciente contra el psicoanalista vienés Theodor Reik. Este «dilema central del movimiento psicoanalítico», según la expresión de Ernest Jones,¹ se debatía por primera vez a plena luz. El texto de Freud, señala Claude Girard, tiene aún hoy «la naturaleza de desafío de un manifiesto».² En él se demuestra con toda claridad la imposibilidad de limitar el ejercicio del psicoanálisis a los médicos y excluir a quienes no lo son.

Cuando decide hacer pública esta posición y argumentarla, Freud está casi al final de una historia en extremo singular, iniciada precisamente en la medicina. En 1881 ha recibido su doctorado en la disciplina. Mucho más adelante confesará que nunca sintió una «particular preferencia por la posición y la actividad del médico».³ Y agregará: «No me atraían las disciplinas realmente médicas, con excepción de la psiquiatría».⁴ En las «Puntualizaciones sobre el amor de transferencia» confirmará que no es adepto al *furor sanandi*, ese deseo irreprimitible de curar.⁵

¹ Ernest Jones, *La vie et l'œuvre de Sigmund Freud*, 3, París: Presses Universitaires de France, 1969, pág. 327 {*Vida y obra de Sigmund Freud*, 3, *La etapa final: 1919-1939*, Buenos Aires: Hormé, 1989}.

² Claude Girard, *Ernest Jones, sa vie, son œuvre*, París: Payot, 1972, pág. 76.

³ Sigmund Freud, *Autoprésentation*, OCP, 17, pág. 56 {*Presentación autobiográfica (1925d)*, AE, 20, pág. 8}.

⁴ *Ibid.*, pág. 58 {*ibid.*, pág. 10}.

⁵ Sigmund Freud, «Remarques sur l'amour de transfert», OCP, 12, pág. 211 {«Puntualizaciones sobre el amor de transferencia» (1915a), AE, 12, pág. 174}.

Autor de varias publicaciones sobre la anatomía del sistema nervioso, accede al cargo de docente auxiliar de neuropatología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena. En París, de octubre de 1885 a febrero de 1886, es alumno de Charcot en la Salpêtrière, y ese encuentro será determinante. Freud descubre la histeria, esa enfermedad que no es como las otras y que en la mayoría de los médicos despierta irritación y rechazo. A semejanza de Charcot, él hará de la histeria, durante un decenio, su objeto de estudio preferencial, tras decidir instalarse como neurólogo en Viena. La «mala acogida» que le dan sus colegas cuando expone sus ideas, totalmente inéditas, sobre la etiología sexual de las neurosis le provocará una impresión imborrable. De igual manera, la recepción inicial que se brinda a *La interpretación de los sueños* lo dejará insatisfecho; predomina en él la sensación de ser incomprendido. En 1902, pese a todo, se le otorga el título de *Professor extraordinarius* (profesor a título personal) que le han prometido varios años atrás; alcanzará el título de mayor jerarquía, *Professor ordinarius* (profesor titular), en 1920, a los. . . ¡64 años!

Después de la publicación de *La interpretación de los sueños*, un pequeño grupo de discípulos se congrega en torno a Freud, por iniciativa de Wilhelm Stekel. «Desde 1902, se agruparon a mi alrededor cierto número de médicos jóvenes, con el propósito expreso de aprender, ejercer y difundir el psicoanálisis». ⁶ A esta «Sociedad Psicológica de los Miércoles», convertida a continuación en Sociedad Psicoanalítica de Viena, se incorporan algunos no médicos, como Max Graf, Otto Rank y Fritz Wittels. Según palabras de Jones, Freud «sale del aislamiento».

Desde 1906 aportan un refuerzo muy valioso Bleuler y Jung, psiquiatras de Zurich que trabajan en el Hospital de

⁶ Sigmund Freud, «Contribution à l'histoire du mouvement psychanalytique», *OCP*, 12, pág. 267 {«Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), *AE*, 14, pág. 24}.

Burghölzli, y se asiste a «un encuentro en Salzburgo a comienzos de 1908, donde se reunieron amigos del psicoanálisis de Viena, de Zurich y de otros lugares». ⁷ No había, por lo demás, otro lugar como Zurich, donde «una clínica pública (. . .) pudo ser puesta al servicio de la investigación psicoanalítica y un maestro clínico (. . .) recogió la doctrina psicoanalítica como parte integrante de la enseñanza de la psiquiatría». ⁸ El momento en que Bleuler abandona el concepto kraepeliniano de demencia precoz en favor del de esquizofrenia es contemporáneo de este período irremplazable, en el cual se evidencia una íntima interpenetración de la clínica psiquiátrica y la doctrina psicoanalítica.

En 1909, Freud y Jung viajan a Estados Unidos. Invitados por el psicólogo Stanley Hall, dictan varias conferencias en la Universidad de Worcester, «pequeña pero prestigiosa en las ramas de la pedagogía y la filosofía», ⁹ y no médica. El psicoanálisis va tomando vuelo en ese país, que será, paradójicamente, el más opuesto a Freud en la cuestión del análisis profano. Poco tiempo después se produce la ruptura entre él y Jung. Freud lamenta el alejamiento de Bleuler, quien se ha ido distanciando paulatinamente y ha publicado una «Kritik der Freudschen Theorien» {Crítica de las teorías freudianas}. «Ahí desmantela tanto el edificio de la doctrina psicoanalítica, que los oponentes bien pudieron darse por satisfechos con el auxilio de este campeón del psicoanálisis». ¹⁰

La cuestión no estriba todavía en el psicoanálisis practicado por los legos, ni en el apartamiento de los fundamentos médicos. El 22 de enero de 1911, Freud le escribe a Jones: «. . .debemos volver una y otra vez a nuestro país natal, la medicina, donde encontramos las raíces de nuestras fuerzas». En el artículo sobre técnica psicoanalítica titulado «Consejos al

⁷ *Ibid.*, pág. 269 {*ibid.*, pág. 26}.

⁸ *Ibid.*, pág. 270 {*ibid.*}.

⁹ *Ibid.*, pág. 274 {*ibid.*, pág. 30}.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 287 {*ibid.*, págs. 39-40}.

médico sobre el tratamiento psicoanalítico», publicado en 1912,¹¹ se advierte que los términos «analista» y «médico» son prácticamente intercambiables.

Al dar su apoyo a Pfister, Freud expresa por primera vez su opinión sobre la validez del análisis profano. Oskar Pfister, doctor en filosofía y teología, es pastor en Zurich. Se trata, al parecer, del primer no médico que ha practicado el psicoanálisis. Heinrich Meng dice de él: «La acción de su personalidad era aún más decisiva que su palabra escrita».¹² Freud le escribe a Pfister en 1912: «Nuestra fuerza de expansión en los círculos médicos es, por desdicha, muy restringida; es importante arraigarse fuera de ellos, en todos los lugares donde nos sea posible».¹³ En su introducción al libro de Pfister, *Die Psychoanalytische Methode* {El método psicoanalítico}, Freud sostiene: «El ejercicio del psicoanálisis exige mucho menos una instrucción médica que una preparación psicológica (. . .); por lo demás, la mayoría de los médicos no están capacitados para el ejercicio del psicoanálisis y han fracasado por completo en la apreciación de este procedimiento terapéutico».¹⁴

Ese mismo año, Freud envía a la revista *Scientia* un extenso artículo en el cual, junto al interés psicológico que presenta el análisis, enumera los diferentes dominios no psicológicos de su aplicación. Entre ellos se cuenta el interés biológico; Freud evita utilizar el término «médico» y recuerda que el psicoanálisis siempre fue objeto «de la más violenta hostilización

¹¹ Sigmund Freud, «Conseils au médecin dans le traitement psychanalytique», *OCP*, 11, págs. 145-54 {«Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico» (1912e), *AE*, 12, págs. 111-9}.

¹² Heinrich Meng, «Introduction», en Sigmund Freud y Oskar Pfister, *Sigmund Freud: Correspondance avec le pasteur Pfister, 1909-1939*, París: Gallimard, 1966, pág. 12 {*Correspondencia, 1909-1939*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966}.

¹³ Sigmund Freud, carta del 2 de mayo de 1912 a Oskar Pfister, en *ibid.*

¹⁴ Sigmund Freud, «Introduction à *La méthode psychanalytique* du Dr. Oskar Pfister», *OCP*, 12, pág. 39 {«Introducción a Oskar Pfister, *Die Psychoanalytische Methode*» (1913b), *AE*, 12, pág. 352}.

por parte de quienes ni se habían tomado el trabajo de estudiarlo». ¹⁵ En este período un poco anterior a la guerra, la primera psicoanalista de niños no médica fue Hermine von Hug-Hellmuth, personalidad original y discutida. Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena en 1913, publica en esa misma época un estudio titulado *Aus dem Seelenleben des Kindes* {De la vida anímica del niño}, en el cual pone en evidencia el papel del juego en el desarrollo psíquico infantil. Esos descubrimientos «de revolucionario efecto», según palabras del propio Freud, ¹⁶ tendrán, como es sabido, derivaciones significativas, en particular bajo el impulso de Melanie Klein.

En 1918, en el Congreso de Budapest, Freud habla aún de «nuestra tarea médica» y de «la actividad médica psicoanalítica». ¹⁷ También ese año, en respuesta a la pregunta: «¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?», considera que una de las tareas del psicoanálisis sería «una preparación para el estudio de la psiquiatría (. . .). La enseñanza del psicoanálisis habría de desarrollarse en dos etapas: un curso elemental, destinado a todos los estudiantes de medicina, y un ciclo de conferencias especializadas, para médicos psiquiatras». ¹⁸ El año siguiente, en Budapest, durante el breve período de gobierno de Bela Kun, Ferenczi queda a cargo de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, varios discípulos de Freud, no médicos, se convierten en psicoanalistas profesio-

¹⁵ Sigmund Freud, «L'intérêt que présente la psychanalyse», *OCP*, 12, pág. 114 {«El interés por el psicoanálisis» (1913j), *AE*, 13, pág. 182}.

¹⁶ S. Freud, «Contribution à l'histoire. . .», *op. cit.*, pág. 283 {«Contribución a la historia. . .», *op. cit.*, pág. 36}.

¹⁷ Sigmund Freud, «Les voies de la thérapie psychanalytique», *OCP*, 15, págs. 99 y 100 {«Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica» (1919a), *AE*, 17, págs. 155 y 156}.

¹⁸ Sigmund Freud, «Faut-il enseigner la psychanalyse à l'Université?», *OCP*, 15, págs. 112-3 {«¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?» (1919j), *AE*, 17, págs. 170-1}.

nales, entre los cuales se halla Theodor Reik. Doctor en filosofía, Freud lo conoció por su tesis sobre *La tentación de San Antonio*, de Flaubert. En 1911 se incorpora como miembro a la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Más adelante, en *Fragment of a Great Confession*, afirmará que Freud lo había disuadido de estudiar medicina, que habría sido para él un «desvío inútil». ¹⁹ En 1919, aquel prologa uno de sus libros, *Probleme der Religionspsychologie* {Problemas de psicología religiosa}, ²⁰ y dice allí que el psicoanálisis nació del «apremio médico» y la «necesidad de procurar alivio a neuróticos» para quienes los métodos terapéuticos convencionales no eran suficientes; después amplió su campo de investigación a otros dominios de las «ciencias del espíritu». La comprensión de las neurosis exige tomar altura; no podría mantenerse exclusivamente en el terreno médico. Reik comienza a ejercer el psicoanálisis en Viena. Freud confirma el dato en una carta a Eitingon: «Como es natural, Reik también tiene análisis; el análisis no médico ya no puede rechazarse, y contemplo la posibilidad de tomar enérgico partido por él». ²¹

En 1920 se inaugura la Policlínica Psicoanalítica de Berlín, fundada por Max Eitingon. El establecimiento funciona como dispensario y brinda tratamientos gratuitos. A continuación se le asocia un instituto de enseñanza. Freud desea «que pronto se encuentren también en otros sitios hombres o asociaciones que, siguiendo el ejemplo de Eitingon, creen institutos parecidos». ²² Otto Rank y Hanns Sachs reciben en psico-

¹⁹ Theodor Reik, *Fragment d'une grande confession*, París: Denoël, 1973, pág. 258.

²⁰ Sigmund Freud, «Avant-propos à Theodor Reik, *Problèmes de psychologie religieuse*», *OCP*, 15, págs. 211-5 {«Prólogo a Theodor Reik, *Probleme der Religionspsychologie*» (1919g), *AE*, 17, págs. 255-9}.

²¹ Sigmund Freud, carta del 4 de febrero de 1921 a Max Eitingon, en Sigmund Freud y Max Eitingon, *Correspondance, 1906-1939*, París: Hachette, 2009.

²² Sigmund Freud, «Avant-propos au compte rendu de M. Eitingon sur la polyclinique psychanalytique de Berlin», *OCP*, 16, pág. 323 {«Prólogo a un trabajo de Max Eitingon» (1923g), *AE*, 19, pág. 290}.

análisis didáctico a los médicos «deseosos de hacer un análisis». Freud trata de convencer a Abraham de la imposibilidad de «reservar el análisis exclusivamente a los médicos».²³ Abraham tiene durante un tiempo la esperanza de que se cree una cátedra de psicoanálisis en la Facultad de Medicina de la Universidad de Berlín, pero el proyecto no cuaja. En la policlínica, como nos lo recuerda Michael Schröter, Abraham será hasta el final partidario del «monopolio médico» de la práctica analítica.²⁴ Empero, si bien para el tratamiento de adultos se exige oficialmente una formación médica, a la hora de tratar a niños parece suficiente una formación pedagógica. En su *Presentación autobiográfica*, escrita en 1924, Freud insiste una vez más: «Ya no es posible reservar el ejercicio del psicoanálisis a los médicos y excluir de él a los legos. De hecho, el médico que no ha recibido una formación especial es un lego en el análisis a pesar de su diploma».²⁵

En ese contexto se desencadena el «caso Reik». Harald Leupold-Löwenthal nos describe el clima que lo rodea en su artículo «Le procès Theodor Reik», publicado en el excelente *dossier* «Histoire de l'exercice de la psychanalyse par les non-médecins» de la *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*.

En Viena, Wilhelm Stekel, que está distanciado de Freud desde hace más de diez años y encabeza la Asociación de Analistas Médicos Independientes, advierte a la opinión contra lo que llama «peligros del análisis profano». El psiquiatra Julius Wagner-Jauregg —un viejo conocido de Freud— publica un informe en el cual llega a la conclusión de que «los médicos son los únicos autorizados para tratar las enfermeda-

²³ Sigmund Freud, carta del 21 de junio de 1920 a Karl Abraham, en Sigmund Freud y Karl Abraham, *Correspondance: 1907-1926*, París: Gallimard, 1969 {*Correspondencia, 1907-1926*, Barcelona: Gedisa, 1979}.

²⁴ Michael Schröter, «Zur Frühgeschichte der Laienanalyse», *Psyche*, 50, nº 12, 1996, pág. 1159.

²⁵ S. Freud, *Autoprésentation*, *op. cit.*, pág. 118 {*Presentación autobiográfica*, *op. cit.*, pág. 65}.

des nerviosas y psíquicas». ²⁶ El 24 de febrero de 1925 se le impone a Reik la prohibición de ejercer el psicoanálisis. El 8 de marzo, Freud destaca ante Julius Tandler, consejero municipal de Viena a cargo de la salud pública, «que en psicoanálisis debe considerarse legos a todos aquellos que no pueden justificar un conocimiento teórico y práctico satisfactorio de esta ciencia, tengan o no un diploma de médico». Añade que el psicoanálisis «no es un asunto puramente médico ni en cuanto ciencia ni en cuanto técnica». ²⁷

En el Congreso de Bad Homburg, celebrado en septiembre de 1925, Ernest Jones propone establecer una comisión internacional de enseñanza, «encargada de uniformar en las distintas sociedades (. . .) los métodos y el nivel de la enseñanza del psicoanálisis». ²⁸ Los norteamericanos expresan su hostilidad hacia el análisis profano; entre ellos, uno de los más reacios es Clarence Oberndorf, quien afirma que la ley norteamericana de represión del curanderismo hace necesaria la exclusión de quienes no son médicos. El 27 de marzo de 1926, Freud le escribe a Paul Federn: «El combate por el análisis profano debe librarse, de una manera u otra. Más vale librarlo hoy y no más adelante. Mientras viva, me negaré a que la medicina devore al psicoanálisis».

En julio de 1926, el proceso de Reik aparece citado «de manera muy desagradable en todos los diarios de Viena». ²⁹ Es un enfrentamiento entre las opiniones más extremas. Un periodista de la *Neue Freie Presse* estima que la falta de prejuicios de los no médicos, «su libertad con respecto a las doctri-

²⁶ Julius Wagner-Jauregg, citado en Harald Leupold-Löwenthal, «Le procès Theodor Reik», *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 3, «Histoire de l'exercice de la psychanalyse par les non-médecins», 1990, pág. 63.

²⁷ Sigmund Freud, *Correspondance: 1873-1939*, París: Gallimard, 1996, pág. 389 {*Epistolario (1873-1939)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1963}.

²⁸ E. Jones, *La vie et l'œuvre. . .*, 3, *op. cit.*, pág. 127.

²⁹ Anna Freud, carta del 15 de julio de 1926 a Max Eitingon, en S. Freud y M. Eitingon, *Correspondance, 1906-1939, op. cit.*, pág. 454.

nas enseñadas, los hace más aptos para la aplicación de esta terapia que, de todos modos, es revolucionaria».³⁰ Es este el momento en que Freud interviene en el debate con la publicación de *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*

Freud pone todo el peso de su autoridad en este caso, el cual, como está claro, le incumbe personalmente. Jones, sensible a la forma del «diálogo socrático», escribe que aquel «tal vez no haya dado nunca una mejor descripción del psicoanálisis, de su teoría y su práctica, que en el presente trabajo».³¹ Se trata, afirma en otro momento, de «uno de los mejores ejemplos del arte de la exposición de un tema en el que Freud sobresalía».³² Pfister le dice a Freud: «Hasta ahora, usted nunca había escrito de manera tan clara». En apoyo de la necesidad del análisis profano, Pfister señala que existe «el inmenso ámbito» de las personas «que no están enfermas en un sentido médico, pero no por ello dejan de necesitar en suma medida el análisis».³³

No podemos seguir a Freud cuando hace de *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* un texto de «controversia y circunstancias».³⁴ En efecto: más allá del debate que el texto generó, se trata de una visión de conjunto del psicoanálisis. Anna Freud consideraba que ese artículo constituía «la mejor introducción al psicoanálisis, más eficaz aún que las *Conferencias*».³⁵

³⁰ Citado en H. Leupold-Löwenthal, «Le procès Theodor Reik», *op. cit.*, pág. 63.

³¹ Ernest Jones, «Discussion on lay analysis», *The International Journal of Psycho-Analysis*, 8, 1927, pág. 87.

³² E. Jones, *La vie et l'œuvre. . .*, 3, *op. cit.*, pág. 333.

³³ Oskar Pfister, carta del 10 de septiembre de 1926 a Sigmund Freud, en S. Freud y O. Pfister, *Sigmund Freud: Correspondance avec le pasteur Pfister. . .*, *op. cit.*

³⁴ Sigmund Freud, carta del 14 de septiembre de 1926 a Oskar Pfister, en *ibid.*

³⁵ Cf. Ilse Grubrich-Simitis, *Freud, retour aux manuscrits: faire parler des documents muets*, París: Presses Universitaires de France, 1997, pág. 293 {*Volver a los textos de Freud: dando voz a documentos mudos*, Madrid: Biblioteca Nueva/Asociación Psicoanalítica de Madrid, 2003}.

En él se asigna un lugar importante a la función unificadora del yo, reutilizando en ese sentido los datos recientemente obtenidos con *El yo y el ello*.

Los dos últimos capítulos son los más ofensivos. Freud profiere palabras muy duras contra los médicos, a quienes acusa de «entrega[r] al análisis el mayor contingente de curanderos». La formación que el médico recibe en la facultad «es casi la contraria de la que le haría falta como preparación para el psicoanálisis». Resulta ilógico, por consiguiente, forzar a quien aspira al psicoanálisis a hacer «el rodeo por los estudios médicos». El psicoanálisis no es una «disciplina especializada» de la medicina: su lugar se halla entre las ciencias humanas. Freud sabe que muchos de los médicos que son sus partidarios no lo siguen en ese terreno. El debate no hace sino comenzar.

Se desarrolla en principio una suerte de combate de guante blanco, entre Freud y Jones. El primero sabe que al segundo le repugna separar el psicoanálisis de la medicina; Jones se rinde en parte a los argumentos de Freud y concede: «Sería muy perjudicial para el movimiento proscribir el análisis profano. Habrá analistas profanos, y debe haberlos porque los necesitamos».³⁶ En lo que se refiere a discernir si el análisis debe ser «una profesión independiente, que sólo tenga algunos vínculos con la del médico», Jones se remite. . . al destino. Freud le responde al punto: «Es cierto, es el destino el que resolverá la relación última entre ΨA y medicina, pero esto no implica que no debemos buscar influir en él, tratar de darle forma mediante nuestros propios esfuerzos».³⁷ En Londres, donde su liderazgo es indiscutido, Jones dará, en la práctica, una amplia cabida a los no médicos, en particular en el ámbi-

³⁶ Ernest Jones, carta del 23 de septiembre de 1926 a Sigmund Freud, en Sigmund Freud y Ernest Jones, *Correspondance*, París: Presses Universitaires de France, 1998 {*Correspondencia completa, 1908-1939*, Madrid: Síntesis, 2001}.

³⁷ Sigmund Freud, carta del 27 de septiembre de 1926 a Ernest Jones, en *ibid.*

to del psicoanálisis de niños, y muchas veces tendrá que ejercer el papel de árbitro entre Anna Freud y Melanie Klein.

En el otoño de 1926, Ferenczi se embarca con destino a Estados Unidos. Freud le escribe: «¡Esa maldita América! Así que usted se marcha. . .».³⁸ En Nueva York, Ferenczi dicta numerosas conferencias e incita a los analistas no médicos a organizarse en una asociación autónoma, frente a los médicos que los excluyen. Su iniciativa provoca tensiones con Brill y toda la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York. De regreso en Europa, Ferenczi se encuentra con Eitingon en Berlín; sus posiciones son difícilmente conciliables.

En la primavera de 1927, Eitingon y Jones deciden plantear una amplia discusión sobre el análisis profano dentro de las distintas sociedades psicoanalíticas. Los textos de quienes intervienen en ella se publican, al mismo tiempo, en la *International Zeitschrift für Psychoanalyse* y el *International Journal of Psycho-Analysis*. Las opiniones favorables al análisis profano son nueve; once, las desfavorables, y seis tienen una posición intermedia. Entre aquellos que se oponen a él está Oberndorf, quien escribe: «La estrecha interrelación entre el cuerpo y los procesos mentales (. . .) hace esencial el conocimiento de la fisiología y la patología». Y Sadger: «Los legos deben ser excluidos sin excepción del tratamiento del neurótico adulto». La Sociedad Psicoanalítica de Nueva York es categórica: «La práctica del psicoanálisis con fines terapéuticos quedará limitada a los médicos». Franz Alexander, que poco tiempo después fundará la escuela de medicina psicosomática, hace hincapié en la necesidad de una formación psicoanalítica del médico: «El psicoanálisis tiene menos necesidad de la medicina que la medicina del psicoanálisis».

Los norteamericanos son, a la sazón, tan hostiles al análisis profano que amenazan con retirarse de la Asociación Psico-

³⁸ Sigmund Freud, carta del 19 de junio de 1926 a Sándor Ferenczi, en Sigmund Freud y Sándor Ferenczi, *Correspondance*, 3, 1920-1933: *Les années douloureuses*, París: Calmann-Lévy, 2000.

analítica Internacional {API}. Eitingon, presidente de esta entidad, apuesta por la conciliación en el Congreso de Innsbruck, que se celebra en septiembre de 1927. Jones insiste en que «hay que ser draconiano en la selección de los candidatos a una formación».³⁹ Tres meses después, Emil Oberholzer y otros nueve médicos renuncian a la Asociación Suiza de Psicoanálisis y fundan su propio grupo, la Sociedad de Psicoanálisis Médico. Freud le escribe a Ferenczi, el 22 de abril de 1928: «El desarrollo interno del psicoanálisis, en contra de mis intenciones, se aleja por doquier del análisis practicado por los legos para convertirse en una mera especialidad médica, cosa que considero fatal para su futuro».

El año siguiente, le confiesa a Van Ophuijsen: «El primero que se irá de la API, en caso de que esta ceda ante los norteamericanos en la cuestión del análisis lego, seré yo, el autor de *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*».⁴⁰ En el Congreso de Oxford, y en parte gracias a los esfuerzos de Jones, Brill acepta (provisoriamente) la idea de admitir a no médicos en la Sociedad de Nueva York. En Wiesbaden, en 1932, se acuerda que los criterios de selección de los candidatos, médicos y no médicos, deben «seguir siendo privilegio de cada sociedad»⁴¹ local, y se pone el acento en las exigencias de la formación. La controversia con los norteamericanos se mantendrá, puesto que, aun en 1938, Freud, tras oír decir que él ha cambiado de opinión sobre el análisis profano, se dirige así a un corresponsal: «Lo cierto es que jamás repudio mis opiniones y las sostengo aún con más fuerza que antes, frente a la evidente tendencia que tienen los norteamericanos a transformar el psicoanálisis en criada para todo de la psiquiatría».⁴²

³⁹ Ernest Jones, carta del 30 de septiembre de 1927 a Sigmund Freud, en S. Freud y E. Jones, *Correspondance*, *op. cit.*

⁴⁰ Sigmund Freud, carta del 26 de mayo de 1929 a Johan van Ophuijsen, citada en S. Freud y S. Ferenczi, *Correspondance*, 3. . . , *op. cit.*, pág. 414, n. 1.

⁴¹ E. Jones, *La vie et l'œuvre*. . . , 3, *op. cit.*, pág. 341.

⁴² *Ibid.*, pág. 342.

¿Cuál fue el destino de Theodor Reik después del caso que dio origen a este debate? Los cargos levantados contra él fueron desestimados. En 1928, Reik deja Viena para instalarse en Berlín, donde se desempeña como psicoanalista didáctico en la Policlínica y el Instituto de Enseñanza. En 1934 emigra a Holanda y en 1938 se instala definitivamente en Estados Unidos, donde choca de entrada con la hostilidad de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, que lo notifica de la prohibición de ejercer el psicoanálisis. Freud le escribe entonces: «¿Qué malos vientos lo han empujado. . . a América? Debería haber sabido con cuánta amabilidad reciben allí a los analistas profanos».⁴³ Reik decide formar su propio grupo, la National Psychological Association for Psychoanalysis. Jacques Palaci recuerda que esta institución «aceptaba a cualquier candidato médico o no médico, con la única exigencia de un título universitario en ciencias humanas. . . y una motivación seria para querer ser psicoanalista».⁴⁴ En sus últimos años, después de publicar numerosas obras (entre ellas, el importante tratado titulado *El masoquismo en el hombre moderno*), Reik será *clinical professor of psychology* en la Adelphi University. Con su célebre fórmula: «Escuchar con el tercer oído», dio todo su sentido a la comprensión intuitiva, que reside en una comunicación de inconsciente a inconsciente. Freud no dice otra cosa cuando en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* se refiere a «cierta fineza de oído para lo reprimido inconsciente».

Francia no estuvo exenta de esos debates. La Sociedad Psicoanalítica de París se constituyó en 1926, el mismo año de la publicación de *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* Entre los nueve miembros fundadores había dos que no eran médicos:

⁴³ Theodor Reik, *Trente ans avec Freud*, Bruselas: Complexe, 1975, pág. 116 {*Treinta años con Freud*, Buenos Aires: Imán, 1943}.

⁴⁴ Jacques Palaci, «Entretien avec Jacques Palaci sur la question de l'analyse profane aux États-Unis, dimanche 17 septembre 1989» (entrevista realizada por Patrick di Mascio), *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 3, «Histoire de l'exercice de la psychanalyse par les non-médecins», 1990, pág. 386.

Marie Bonaparte y Eugénie Sokolnicka. A su llegada a París, la señora Sokolnicka había podido ejercer el psicoanálisis durante un breve período en Sainte-Anne, en el servicio que estaba entonces bajo la responsabilidad de Georges Heuyer. Dentro de la Sociedad Psicoanalítica de París surgieron, a la sazón, tensiones en torno a la cuestión del análisis practicado por los no médicos. En 1929, René Laforgue le escribió a Freud: «Una minoría muy activa de nuestro grupo está en contra de la Asociación Internacional (. . .) y contra el análisis profano».⁴⁵ Después de la guerra, un proceso iba a ser la comidilla de la prensa: el de la psicoanalista Margaret Clark-Williams, quien fue objeto de una denuncia presentada por el Colegio de Médicos por ejercicio ilegal de la medicina. Absuelta en 1952, luego de que numerosas personalidades testimoniaran en su favor, Clark-Williams fue condenada, el año siguiente, a una pena leve a raíz de la apelación interpuesta por aquella entidad médica. Daniel Lagache brindó su testimonio en el proceso: «La Facultad de Medicina se ha negado hasta aquí a crear una cátedra de psicoanálisis. Se les niega a los especialistas de esta ciencia el diploma que podría otorgarles un estatus».⁴⁶ A comienzos de la década de 1950, la Sociedad Psicoanalítica de París afirmó el carácter de disciplina médica del psicoanálisis. La cuestión del análisis ejercido por no médicos sería uno de los motivos de la escisión de 1953, como resultado de la cual se fundó la Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

A partir de entonces, la distinción entre médicos y no médicos fue cada vez menos pertinente; el estatus de psicólogo daría garantías adicionales en cuanto a la solidez de la for-

⁴⁵ René Laforgue, carta del 26 de octubre de 1929 a Sigmund Freud, en André Bourguignon, «La correspondance entre Freud et Laforgue, 1923-1937», *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 15, 1977, pág. 301.

⁴⁶ Daniel Lagache, citado en Georges Schopp, «L'affaire Clark-Williams ou la question de l'analyse laïque en France», *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, 3, «Histoire de l'exercice de la psychanalyse par les non-médecins», 1990, pág. 227.

mación que es legítimo esperar del futuro psicoanalista. Al sopesar las ventajas y los inconvenientes de la formación médica, Roger Perron sostiene que pueden considerarse fastidiosos «los hábitos y métodos de pensamiento [establecidos por dicha formación] (. . .), y que el psiquiatra convertido en psicoanalista debe deconstruir»; son fastidiosos «en lo que se refiere a una preocupación por el diagnóstico que amenaza inmovilizar el proceso analítico, en lo que se refiere a un peso excesivo de los objetivos terapéuticos sobre ese proceso, etc.».⁴⁷ Sin embargo, la cuestión de la legitimidad de los «profanos» recuperó recientemente una inesperada actualidad, en la cual el acento se desplaza hacia la reglamentación de las psicoterapias, cuya conducción sólo puede ya ser competencia, según la ley, de personas «que tengan las calificaciones profesionales requeridas».

Mireille Cifali se pregunta: «¿Cómo decirse fiel a Freud y no seguirlo en la cuestión de la *Laienanalyse*?».⁴⁸ En efecto: ¿quién puede hoy sostener seriamente que el psicoanálisis debe reservarse a los médicos y sólo a ellos? Con todo, la posición epistemológica de la disciplina es oscilante. Si seguimos la distinción trazada por Dilthey, el psicoanálisis se incluye dentro de las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*) o ciencias humanas, pero nació en el terreno de las ciencias de la naturaleza (*Naturwissenschaften*) y la medicina. ¿No dice el propio Freud que la pulsión es un concepto fronterizo entre lo psicológico y lo biológico, y no saluda «la vastísima mediación que el psicoanálisis establece entre la biología y la psicología»?⁴⁹ Su teoría de la pulsión de muerte, por ejemplo, se apoya por completo en consideraciones biológicas. Si nos apartamos en exceso de una vía media que considere al hom-

⁴⁷ Roger Perron, «Médecins et non-médecins dans l'histoire de la Société Psychanalytique de Paris», *ibid.*, pág. 193.

⁴⁸ Mireille Cifali, «De quelques remous helvétiques autour de l'analyse profane», *ibid.*, pág. 154.

⁴⁹ S. Freud, «L'intérêt que présente la psychanalyse», *op. cit.*, pág. 117 {«El interés por el psicoanálisis», *op. cit.*, pág. 185}.

PRÓLOGO

bre en su totalidad y su unidad, nos expondremos a un retorno al antiguo dualismo que opone el cuerpo a la psique. La lectura de *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* nos invita a justipreciar ese riesgo.